



## HOMENAXE AOS NÁUFRAGOS

Queremos facer dende aquí unha homenaxe a todos os náufragos de Bueu, aos mariñeiros desaparecidos, aos auténticos heroes do mar. A eles e aos sobreviventes deses infernos de auga e vento.

Este poema foi escrito por Manuel Gonzalez Palmeiro, nacido en Bueu e residente en Australia. El foi un sobrevivente do mercante "Monte Palomares" que naufragou o 10 de xaneiro de 1966, cando unha galerna os alcanzou a 840 millas das illas Bermudas, con rachas de vento de 50 nudos e ondas de 14 metros. Según un informe da garda costeira norteamericana tres barcos enviaron sinais de auxilio dende a zona da tormenta. Dous deles afundiron ese día, o terceiro, un cargueiro polaco anduvo á deriva a 800 millas ao norte das Bermudas, ata que foi rescatado.

O "Monte Palomares" facía a ruta dende Norfolk (Virxinia-EEUU) ata Barcelona, con 13.000 toneladas de gran; levaba unha tripulación de 38 homes, dos que somentes 6 conseguiron sobrevivir.

Xa van case corenta anos, amigo Manuel, e nós, fillos deses náufragos, tampouco os esquecemos. As túas palabras serven hoxe para facerlles a todos eles unha ben merecida homenaxe.

Grazas por compartir con nós ese recordo.

## Memoria del Monte Palomares

*Navegaba aquel navio con gallardía y destreza  
Cruzando los anchos mares y luciendo su belleza.  
Hacia el norte y hacia el sur, hacia levante y poniente  
Distintos rumbos viajó con su proa muy sonriente.  
Varios inviernos pasaron, primaveras y veranos  
Con su quilla acariciando esos mares tan lejanos.  
De gran puntal y eslora, cinco bodegas tenía  
Vestía de blanco y negro por donde quiera que iba.  
Con su estilo viajando, hacia el oriente se va  
En busca de aquel destino, que ya nunca alcanzará.  
Largo era el trecho que había, desde América hasta España  
No lo pudo recorrer, su existencia se acababa.  
En aquellas aguas heladas, con viento soplando fuerte  
Lucha su tripulación por salvarse de la muerte.  
Aquel tan ingrato invierno del año 66, con olas agigantadas  
Y vientos huracanados, viajó por última vez.  
Escorado malamente al costado de estribor  
Así luchó doce horas con fiereza y con tesón.*

*Era su última lucha que con el mar le tocaba  
Y todo cuanto tenía, consigo se lo llevaba.  
Y los cinco mil caballos que a su motor le movían  
En semejante tormenta de nada ya le servían.  
Entre las olas salvajes, que tantas veces montara  
Se iría para siempre sin hallar otro mañana.  
Ni tampoco de su carga, lo mas valioso que había  
Era su tripulación y hacer nada ya podía.  
Las trece mil toneladas que de carga se llevaba  
Allí se fueron también, mezclándose con el agua.  
Solo seis de dotación, de las aguas son salvados  
Con gran dolor al saber que treinta y dos se han marchado.  
La tristeza de aquel día, diez de Enero ennegrecido  
Aún hoy sigue en mi mente y no se me va al olvido.  
Mas de treinta años pasaron y aun me duele al pensar  
En aquellos compañeros que ya no han vuelto jamás.*

Manolo González (noviembre de 1997)